

Persistencia campesina: aproximación desde el neoinstitucionalismo y el capital social **Peasant persistence: approach from neo-institutionalism and social capital**

Pérez-López, Oscar¹

Mazzotti Pabello, Giovanna²

Resumen

La nueva ruralidad se puede observar como la reconfiguración de los espacios rurales por efecto de la expansión del capital. Ante esto, si bien no se ha consumado la desaparición del campesinado, las actividades primarias han perdido relevancia económica en las estrategias de reproducción que implementan las Unidades Socioeconómicas Campesinas (USC) para lograr su persistencia. Se argumenta que, para explicar la persistencia campesina, es necesario combinar los presupuestos teóricos de la perspectiva formalista como la sustantiva de la antropología económica. El objetivo fue analizar la articulación entre lo económico y lo social-cultural en el proceso de reproducción campesina y la consecuente persistencia. Para ello, se realizó un análisis teórico conceptual de diferentes estudios sobre el campesinado, la teoría del neoinstitucionalismo y el capital social. Los resultados muestran que la categoría de bienestar, no solo permite articular lo económico con lo social-cultural en el proceso de reproducción, también, toma la forma de un nivel desempeño, en el cual, la subsistencia es el resultado mínimo esperado. Esto se logra o fortalece a través de la red de relaciones, y pautas regularizadas que construye la USC con actores particulares o en colectividad en un territorio determinado. Se concluye que, el bienestar de la USC puede ser un referente de la persistencia. Finalmente, dado el proceso

¹ Estudiante de posgrado en el programa de Doctorado en Ciencias Administrativas y Gestión para el Desarrollo. Universidad Veracruzana. Facultad de Contaduría y Administración, Campus Xalapa. Circuito Gonzalo Aguirre Beltrán s/n. Zona Universitaria. C.P. 91000, Xalapa, Veracruz, México. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-4308-8906>. Email: oscperlopez@gmail.com

² Profesora Investigadora en el programa de Doctorado en Ciencias Administrativas y Gestión para el Desarrollo. Universidad Veracruzana. Facultad de Contaduría y Administración, Campus Xalapa. Circuito Gonzalo Aguirre Beltrán s/n. Zona Universitaria. C.P. 91000, Xalapa, Veracruz, México. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-0852-5480>. Email: gmazzotti@uv.mx

de desagrarización, el estudio de la persistencia campesina puede verse limitada desde una perspectiva externa (desde el investigador), empero, encuentra otras posibilidades como identidad y autoadscripción (desde el actor).

Palabras clave

Campesino, nueva ruralidad neoliberal, reproducción social, bienestar

Peasant persistence: approach from neo-institutionalism and social capital

Abstract

The new rurality can be seen as the reconfiguration of rural spaces due to the expansion of capital. Given this, although the disappearance of the peasantry has not been consummated, primary activities have lost economic relevance in the reproduction strategies implemented by the Peasant Socioeconomic Units (USC) to achieve their persistence. It is argued that, in order to explain peasant persistence, it is necessary to combine the theoretical assumptions of the formalist perspective as well as the substantive one of economic anthropology. The objective was to analyze the articulation between the economic and the social-cultural in the peasant reproduction process and the consequent persistence. For this, a conceptual theoretical analysis of different studies on the peasantry, the theory of neo-institutionalism and social capital was carried out. The results show that the well-being category not only allows articulating the economic with the social-cultural in the reproduction process, it also takes the form of a performance level, in which subsistence is the minimum expected result. This is achieved or strengthened through the network of relationships, and regularized guidelines that the USC builds with individual or collective actors in a given territory. It is concluded that the well-being of the USC can be a referent of persistence. Finally, given the de-agrarianization process, the study of peasant persistence may be limited from an external perspective (from the researcher), however, it finds other possibilities such as identity and self-ascription (from the actor).

Keywords

Peasant, new neoliberal rurality, social reproduction, well-being

Introducción

El campesinado, o economía campesina son conceptos con un sentido económico y social. Económico porque, se refieren al conjunto de unidades familiares que realizan alguna actividad agropecuaria. Social, porque, el fin de estas unidades familiares, es lograr la subsistencia y reproducción biológica-cultural de sus integrantes, así como la de sus medios de trabajo. Para ello, emplean los recursos con los que cuentan con base en una lógica o racionalidad propia, distinta a la capitalista (Schejtman, 1980).

Históricamente el campesinado de África, del sur-sureste Asiático y de América Latina, tienen en común su antecedente colonial, así como una mayor o menor vinculación con el mercado nacional o internacional, entre otros aspectos (Rauch, 2014). En México, el campesinado ha sido creado en el periodo de colonización, también, por la reforma agraria y el capitalismo neocolonial (Bartra, 2006).

Por lo anterior, el campesinado tiene en mayor o menor medida, según su contexto territorial, una relación dependiente con la forma de producción capitalista. En tal sentido, para Armando Bartra, el marxismo es el punto de partida para el estudio del campesinado mexicano siglo XX. Con base en Marx, Bartra reconoce una perspectiva macroeconómica, a través de la cual observa al campesinado como una formación social que, si bien no es capitalista, es resultado y factor de la reproducción del capitalismo, sin importar que existiera antes o después de la colonia. Por lo tanto, el campesinado se reproduce a partir de Ley básica del capitalismo, aunque las mediaciones a través de las cuales opera dicha ley, como su racionalidad, sean distintas a la empresa capitalista (Bartra, 2006).

La perspectiva macro, plantea que los campesinos no desaparecerán debido a que éstos son útiles al capital. Es decir, su función contribuye a la reproducción del capital a través de la transferencia de excedentes, tanto de los bienes producidos como de la fuerza de trabajo (Concheiro, 2022). En otras palabras, esto es una extracción de plusvalía que opera a través del intercambio desigual en los mercados de trabajo, comercio de productos, y de dinero. A estos se agregan las formas de pago por el aprovechamiento de la tierra, y el Estado, a través del pago de impuestos (Deere & De Janvry, 1979). Para Orozco esta es la razón por la cual los campesinos sean regenerados, o refuncionalizados (Orozco, 2022).

Al considerar que los campesinos existen porque cumplen con una función hacia el capital, la refuncionalización es pues, la reconfiguración de los procesos o formas a través de las cuales el campesinado se integra al sistema de acumulación mayor. Dicho de otro modo, el campesinado es objeto de la estrategia empresarial del capitalismo agrario, nacional o internacional, que se constituye en el régimen alimentario corporativo. Esta estrategia es viable siempre que permita: principalmente, maximizar la explotación de trabajo al evitar la contratación directa de fuerza de trabajo; la protección de la tasa ganancia al evitar mayores inversiones por la adquisición de tierra, y; transferir los riesgos técnicos y económicos al productor (Orozco, 2022).

En estas condiciones, si para Bartra (2006) partir de Marx es necesario para hablar del campesinado del siglo XX, en el siglo XXI, es necesario considerar también el régimen alimentario como componente del capitalismo en su fase neoliberal. El régimen alimentario, no solo es un periodo de tiempo que permite reconocer las expectativas complementarias como reglas implícitas en torno a la agricultura y la economía en el ámbito mundial (Friedmann, 2004). También es, a partir de su institucionalización multilateral, regida por la Organización Mundial del Comercio (OMC) (McMichael, 2005), “la articulación de un conjunto de regulaciones y de instituciones que permiten sea posible y estable la acumulación de capital en la agricultura” (Otero, 2013, p. 51).

A nivel país, el régimen alimentario es posible gracias a la configuración del Estado como uno de tipo Neoliberal, según la concepción formulada por Harvey (2007). Es decir, son elementos clave del régimen alimentario neoliberal: el Estado, a partir de sus regulaciones nacionales y compromisos multilaterales; las agroempresas multinacionales; así como las prácticas y modelo de negocio de éstas, como la privatización del conocimiento (tecnología-biotecnología, las semillas), el despojo y la concentración de la tierra; así como las luchas de resistencia que esta conjunción motiva en lo local (Otero & Pechlaner, 2013).

En este contexto, aunque la visión macro asocia la persistencia de campesinado por su relación funcional al capital, ésta no logra explicar cómo el campesinado logra su reproducción. A manera de ejemplo, la continua transferencia de valor, implicará la descapitalización y quiebra de una empresa capitalista. Sin embargo, aún a pesar de la transferencia de valor, el campesinado persiste. Se requiere pues, el reconocimiento del

mecanismo en que la reproducción es alcanzada y, en consecuencia, la persistencia del campesinado en su conjunto.

Además de la visión macro del campesinado, Bartra (2014) reconoce una perspectiva microeconómica, la cual parte de los planteamientos de Chayanov. Para Chayanov (1974), las necesidades de consumo de la familia, ejercen una presión hacia sus trabajadores como mano de obra disponible, para decidir subjetivamente, un nivel de equilibrio entre las demandas de consumo y la fatiga de trabajo (grado de autoexplotación).

La lógica a que se refiere Chayanov, posiciona a la unidad económica campesina en el marco de las decisiones individuales, bajo una hipótesis de una racionalidad similar a la de un obrero a destajo, con capacidad de estimar tanto el tiempo como la intensidad de su trabajo (Chayanov, 1974; Heynig, 1982). Como indica Ellis (1993), a pesar de las presiones del capital sobre el campesinado, éste ha logrado reproducirse y persistir dado que posee una lógica interna. Así mismo, cuenta con capacidad de autoexplotación en condiciones, y con resultados no atractivos para la empresa capitalista.

Sin embargo, a diferencia de Chayanov, para Ellis (1993) como Ploeg (2021), la persistencia no solo se debe a la capacidad de autoexplotación. Estos agregan y caracterizan la posesión de una base de recursos, como las normas y redes sociales campesinas como una ventaja. Por su parte, Ploeg, se diferencia de Ellis, pues reconoce en la condición del campesinado las relaciones de poder, de marginación y desigualdad que éste experimenta. También incluye su capacidad de actuar (agencia) para emprender la lucha por su autonomía (Van der Ploeg, 2021).

Por lo anterior, y retomando el concepto de campesinado de Schejtman (1980), la discusión de la persistencia campesina, es compatible con la discusión entre formalistas y sustantivistas de la antropología económica. Es decir, la lógica de autoexplotación de Chayanov es afín a la formulación de la economía neoclásica de la elección racional (Heynig, 1982). Por su parte, el planteamiento de Ellis y Ploeg pueden vincularse a la postura sustantivista. En esta, la persistencia del campesinado no solo depende estrictamente de su capacidad de autoexplotación, también, de sus relaciones e interacción

con la naturaleza y otras unidades semejantes en un territorio determinado (Fleitas et al., 2020; Schejtman, 1980).

Por lo anterior, el objetivo fue analizar la vinculación entre la cuestión económica y la social-cultural en la reproducción campesina, como un proceso de corto plazo a través del cual, puede proyectarse la persistencia, considerado esta última como la constatación de la presencia de campesinado un marco de largo plazo. Como indica Plattner (1991), aunque el debate entre formalistas y sustantivistas es obsoleto, la cuestión relevante es el valor de las aportaciones de ambas. Se argumenta que la combinación de la perspectiva formalista como sustantivista son necesarias para explicar la persistencia campesina, en un sentido convergente y no por separado. Así mismo, que la fusión entre ambas posturas, puede observarse a través del proceso de reproducción del campesinado, pues esta incluye tanto la reproducción simple, como la ampliada (Bernstein, 2012).

Para cumplir con el objetivo, se realizó un análisis teórico conceptual de diferentes estudios sobre el campesinado, la teoría del neoinstitucionalismo y el capital social. Por otra parte, se adoptó el concepto de Unidad Socioeconómica Campesina (USC) como unidad de análisis. La USC, constituye como una forma de organización que cuenta con capacidad de trabajo y medios para la producción (Bartra, 2006). El estudio que se presenta es de corte cualitativo con alcance exploratorio y descriptivo.

El documento se integra por tres secciones. 1) La nueva ruralidad neoliberal y la persistencia campesina. 2) El equilibrio básico de Chayanov y la reproducción social, 3) Reflexión de la reproducción de la USC como un nivel de bienestar, a partir de la teoría del neoinstitucionalismo, particularmente la visión de North (North, 2014), y el capital social. 4) Conclusiones.

La nueva ruralidad neoliberal y la persistencia campesina

La nueva ruralidad permite describir los espacios rurales desde un enfoque cuantitativo (aspectos demográficos, desde la funcionalidad del espacio, brechas y rezagos) y territorial (orientado al desarrollo a partir de políticas desde una perspectiva multidimensional) (Vargas-Espíndola et al., 2020).

En su enfoque cuantitativo, la nueva ruralidad ha sido objeto de críticas dado su alcance descriptivo. Es decir, por el empleo de variables e indicadores a través de los cuales informa sobre los impactos de la globalización y las políticas neoliberales en los espacios rurales. Por carecer tanto de una visión histórica, teórica, como metodológica. Por último, aunque reconoce la adaptación de las familias rurales, no explica cómo ocurre esto (Sánchez, 2016).

La nueva ruralidad también es considerada como un eufemismo que impide observar los impactos de la globalización en los espacios rurales de modo más comprensivo. Por esta razón, el término adecuado sería el de nueva ruralidad neoliberal (Ávila-García & Ramírez-Miranda, 2015; Ramírez-Miranda, 2014). Sin detrimento al valor de las críticas sobre la nueva ruralidad, cabe destacar que ésta contiene categorías como las de desagregación y pluriactividad, que permiten complementar los conceptos de persistencia, descomposición, descampesinización, y reproducción social del enfoque marxista.

La persistencia es una categoría que expresa la permanencia del campesinado, es decir, su resistencia y no desaparición (Schejtman, 1980), lo que en caso contrario sería la descomposición. Es decir, la conformación de dos clases, la burguesía y el proletariado rural, como consolidación de las relaciones sociales capitalistas (Bartra, 2006; Díaz, 2016). Teóricamente, si se considera persistencia y descomposición como dos extremos opuestos, la descampesinización es un grado o nivel de la segunda (Bartra, 2006) .

Para Ploeg (2010), la descampesinización ocurre cuando los campesinos dejan de autoemplearse en la agricultura. Relacionados a estos conceptos se encuentran, la desagrarización y pluriactividad, que describen fenómenos que, aunque no son nuevos, adquieren mayor peso en el contexto actual de la globalización y la nueva ruralidad neoliberal (Ávila-García & Ramírez-Miranda, 2015).

Por lo anterior, la desagrarización no solo se refiere la pérdida de importancia relativa del ingreso agrario respecto del total obtenido por la unidad campesina como indica Escalante et al., (2007). También se relaciona con la pluriactividad, que consiste en la diversificación

de fuentes de ingresos, independientemente de que su origen sea o no primario, (Jarquín Sánchez et al., 2017).

Desde esta perspectiva la desagrarización se plantea como un proceso de largo plazo, disforme y no lineal, en el cual se observan transformaciones en cuatro facetas. Estas son: ajuste ocupacional, por la menor proporción de población empleada en actividades primarias; reorientación de ingresos, en cuya composición pierde relevancia aquellos de origen primario; cambios en la forma de identidad social; por último, reubicación y realineación espacial, relativo a la migración, descampesinización, y proporción de población en asentamientos rurales, y (Bryceson, 1996, 1997).

La desagrarización no solo es una forma de constatación de la globalización través de los cambios en lo ocupacional y económico de los espacios rurales. El proceso tiene un componente cultural que se expresa a través de la construcción de nuevas identidades y representaciones campesinas (Camarero et al., 2020). Este planteamiento, se aproxima a un quiebre de la persistencia campesina. Es decir, cuando el campesinado deja de tener los efectos políticos de clase (Bartra, 2006).

En cambio, Ploeg (2021) afirma que la pluriactividad no deteriora la cuestión de ser un campesino. Ploeg, posiciona la pluriactividad como un medio para proteger la finca, el patrimonio familiar, así como la preservación de la agricultura como ocupación. Bajo esta postura, la pluriactividad se puede considerar un mecanismo con doble funcionalidad.

Por un lado, la pluriactividad, como conjunto de actividades, representan una parte de las estrategias de reproducción simple como ampliada del campesinado, sean remuneradas o no (Cadena Iñiguez et al., 2016; Collin & Cano, 2016; Lehmann, 1982). La pluriactividad, también contribuye a preservar la identidad social. Esto significa que la identidad campesina puede preservarse aun cuando la agricultura no sea la actividad económica preponderante (Zamora, 2015). Adicionalmente, la identidad campesina es una capacidad que contribuye a la persistencia (Arteaga Domínguez et al., 2021).

Ante la pluriactividad y la cuestión de identidad, la actividad primaria no es el único referente para comprender la reproducción y persistencia del campesinado. Del mismo modo, si se considera que la pluriactividad permite la reproducción simple como la

ampliada, esto no significa que todas las USCs cuenten con las condiciones para lograr por cuenta propia uno u otro nivel de reproducción.

Al respecto, Ploeg (2010) reconoce en el campesino la capacidad de actuar, y lo conceptualiza a partir de su condición campesina, en un entorno hostil (globalización). Este entorno lo empuja a una lucha para alcanzar su autonomía relativa, y a través de la cual espera lograr márgenes de actuación que le permiten su reproducción y la mejora de su situación. El campesino, no encara esta lucha por sí mismo, pues en el proceso, se apoya de redes y relaciones.

A nivel microeconómico, la autonomía se expresa en sus decisiones de cultivo, y se logra a partir de “la propiedad de la tierra, el conocimiento local, la fuerza laboral y los recursos económicos” (Lugo-Morin, 2013, p. 184). Sin embargo, esta autonomía, no implica un comportamiento aislado, sino, control sobre una base de recursos, así como capacidad de autoorganización en tres niveles, la USC, comunidad y movimientos (Van der Ploeg & Schneider, 2022).

La consideración de redes y relaciones como apoyo para la reproducción e incluso el logro de una mejora, conlleva a considerar la reproducción simple como ampliada como brechas de desempeño en el proceso de reproducción y acumulación. Esto no significa que la USC se rija por la lógica estrictamente capitalista, como tampoco se le encasille en la mera subsistencia. En otras palabras, “la falta de acumulación en la economía campesina puede ocurrir no debido a la limitada motivación material de los campesinos, sino a que las relaciones de producción capitalistas empujan continuamente a los campesinos hacia la reproducción simple” (Ellis, 1993, p. 53).

Equilibrio básico de Chayanov y Reproducción social

Como se indicó anteriormente, la pluriactividad como conjunto de actividades, se pueden considerar como estrategias de reproducción. Para Landini (2011), las estrategias de reproducción son conductas o prácticas a través de las cuales se expresa la racionalidad campesina. Para Landini, la racionalidad es la forma concreta de la cosmovisión, y se

traducen en referentes para la acción. Es decir, son principios o reglas para la implementación de prácticas y conductas (las estrategias).

Las estrategias de reproducción también son repuestas a las presiones coyunturales, que buscan preservar ciertas condiciones de existencia o de vida a partir de evaluaciones subjetivas (Ávila-García & Ramírez-Miranda, 2015). Las evaluaciones subjetivas son el vínculo para comprender la racionalidad – lógica interna de la USC, y las diferentes estrategias que éstas desarrollan.

En su teoría de la unidad económica, Chayanov (1974) estudió la relación trabajo-consumo, la cual se reduce a un punto de equilibrio, o equilibrio económico básico. Este equilibrio parte de la evaluación subjetiva de la fatiga por el trabajo respecto de las necesidades de consumo. Sin embargo, el equilibrio básico es un primer nivel de autoexplotación, pues la familia también trata de lograr el mejor nivel de bienestar. Por tanto, su consecución implica la necesidad de excedentes y de acumulación.

La noción anterior, es simplificada por Bartra (2006) únicamente con el concepto de bienestar, pues éste informa la lógica interna de la USC. Al referirse a “lógica” se afirma que se trata de un proceso decisorio subjetivo, a través del cual se establece la asignación de los factores constitutivos de la USC (fuerza de trabajo, tierra y otros como instrumentos, técnicas y procedimientos de trabajo).

El nivel de bienestar, implica un esfuerzo adicional al que exige el nivel de equilibrio. Sin embargo, sí solo se lograra el nivel de equilibrio, solo se estaría garantizando la reproducción, es decir, la cantidad de trabajo que permite preservar las condiciones que hacen posible la producción misma; productivas, humanas y sociales (Bernstein, 2012). Este nivel de equilibrio, también se puede representar en los términos de Wolf (1966) como un nivel de autosuficiencia. Aunque bien cabría agregar relativa, pues a partir de este autor se puede interpretar el nivel de bienestar, que se logra cuando la USC completa todos sus fondos de reproducción.

Los fondos a que se refiere Wolf son: 1) El de consumo, para la ingesta alimentaria suficiente que permita la reposición de energía aplicada al proceso productivo, y de reproducción biológica. 2) De mantenimiento, para conservar en buenas condiciones los

instrumentos de trabajo, o reservar insumos productivos autoproducidos. 3) De reemplazo, destinado renovar instrumentos de producción, así como otros bienes de consumo familiar no alimentarios. 4) El ceremonial. Consiste en trabajo, bienes o dinero destinado a cuestiones culturales relativas a la dinámica de las relaciones sociales. Su monto puede ser muy grande en comparación de los otros fondos, si embargo, esto varía según cada cultura. Estos representan una forma de excedentes, que si bien, no se destina a la acumulación y transición de la USC a una unidad capitalista, buena parte de éstos se dirigen al consumo, se comparten o donan.

Bienestar de la USC, instituciones y capital social

Como no todas las USCs son iguales, en terminos de su diferenciación demográfica, mano de obra disponible, características de la unidad de explotación o otros factores que determinan su productividad (Chayanov, 1974), las USCs se diferenciarán por estas razones, y por los diferentes niveles de resultado de las estrategias y conductas que desarrollan.

Dado que fondos de Wolf representan niveles de resultado, la satisfacción de todos, al menos en un sentido ideal, represente el nivel de bienestar esperado de la USC. Estos fondos tambien revelan que, las decisiones de consumo de la USC no son racionales en el sentido de los planteamientos de perspectiva formalista antes referida. Empero, informan el nivel mínimo esperado, la subsistencia. Como indica North (2014, p. 38) “en un estricto modelo sociobiológico, maximizar el potencial de sobrevivencia motiva al actor [aunque], aveces esta motivación no siempre coincida con la conducta maximizadora de la riqueza”.

La perspectiva sustantivista de la antropología económica demuestra su importancia al vincular los niveles de resultado de la USC, con las redes y relaciones que la USC puede mantener en su entorno para obtener o entregar parte de sus fondos a otras USCs, grupos no campesinos y organizaciones de diverso tipo. Los fondos o recursos según Narotzky (2004, p. 198) “circulan entre individuos a través de vínculos basados en el parentesco, la amistad y la proximidad. Los individuos pueden distribuir y compartir recursos en un marco institucionalizado como el hogar/familia, o a través de otros arreglos más flexibles”.

Con base en North (2014), el marco institucionalizado tiene que ver con las instituciones, como pautas regularizadas, que en relación a la situación de vulnerabilidad o marginación en que vive gran parte de la USCs, permiten reducir la incertidumbre sobre los resultados de sus estrategias de reproducción. Estas instituciones, tienen el carácter informal y se utilizan en el intercambio simple o personalizado, donde el cumplimiento sobre las transacciones realizadas se basan en la confianza y la autobligatoriedad. Las instituciones informales están vinculadas a la cultura, la cual se transmite de una generación a otra, a través de un lenguaje, historia, una cosmovisión, y un sistema de normas de comportamiento común (Durston, 1996; North, 2014).

Una segunda aproximación a la reproducción y persistencia del campesinado, es el capital social. Las instituciones informales como pautas regularizadas, compaginan con el capital social individual (Bourdieu, 1986) y el colectivo (Coleman, 1988), en el sentido de que incentivan la cooperación y promueven el castigo por el no cumplimiento a través de relaciones directas o de estructuras sociales (Caballero & Kingston, 2005; Membiela-Pollán & Pena-López, 2017; North, 2014).

El capital social individual consiste en relaciones diádicas, de persona a persona (Durston, 2002). Aquí se ubica el capital social de Bourdieu, para quien los recursos de capital social están incrustados en una red, la cual no surge de modo espontáneo o natural, sino que es resultado del esfuerzo individual o colectivo para lograr beneficios de tipo material o simbólico. La red se funda para preservar un estatus, o se inspira en la identidad de clase. Quien la construye establece el criterio de discriminación para quienes no considera aptos de formar parte esta (Bourdieu, 1986).

Para Coleman, el capital social tiene diferentes formas, y todas estas realizan la misma función. Entre las formas se encuentran la confianza, las obligaciones acumuladas, los canales de información, las normas y sanciones efectivas y el cierre de las redes (Coleman, 1988). Para aprovechar los recursos del capital social comunitario, los individuos requieren combinar sus recursos con los de la estructura social para obtener resultados diferentes. Tal combinación retroalimenta y refuerza, tanto a los recursos del sistema social, como a la de los individuos, (Coleman, 1988).

Sí los individuos alcanzan sus intereses, los recursos de las estructuras sociales son útiles, de lo contrario, su no aprovechamiento dejará sin retroalimentación al sistema social, y estos recursos dejarán de existir. Sí esto sucede, el individuo se verá obligado a lograr sus fines con sus propios medios; con el capital social individual. Por ejemplo, en su estudio sobre capital social en la India, Kirori (2018), detectó que los hogares con una fuerte dotación de capital social pueden reducir sus necesidades totales de gasto en efectivo sin reducir necesariamente el bienestar del hogar.

Para aprovechar los recursos del capital social comunitario, los individuos requieren combinar sus recursos con los de la estructura social para obtener resultados diferentes. Tal combinación retroalimenta y refuerza, tanto a los recursos del sistema social, como a la de los individuos, (Coleman, 1988). Sí los individuos alcanzan sus intereses, los recursos de las estructuras sociales son útiles, de lo contrario, su no aprovechamiento dejará sin retroalimentación al sistema social, y estos recursos dejarán de existir. Sí esto sucede, el individuo se verá obligado a lograr sus fines con sus propios medios; con el capital social individual.

Conclusiones

Aunque la comunidad es un núcleo de cohesión en el que los campesinos establecen sus propias reglas del juego, en términos sociales y políticos, en lo económico, solo la familia es el elemento básico para la reproducción campesina (Bartra, 2006). Sin embargo, esto es muy distinto a afirmar que la familia sea una unidad homogénea, que busca un equilibrio o bienestar compartido, en su interior, los integrantes pueden actuar de manera independiente (De Haan & Zoomers, 2003), o en su caso, la distribución de los recursos al interior de la USC puede ser desigual y estar mediado por relaciones de poder (Narotzky, 2004).

Si bien la diversificación de ingresos puede modificar la identidad campesina y sus representaciones (Camarero et al., 2020), también se pueden observar casos en los que, independientemente de que la actividad productiva más rentable no sea las actividades primarias, el hogar no se deja de considerarse campesino, y los ingresos no agrícolas se perciben como complementarios (Arriaga Ornelas, 2019).

Por lo anterior, aquello que motiva a las USC a invertir en capital social para lograr un determinado nivel de bienestar, no solo persigue fines económicos o laborales. La autonomía relativa también incluye aspectos culturales. Prueba de esto, son las motivaciones a invertir en capital social. Estas pueden ser altruistas e instrumentales. Las primeras se dividen en obligaciones morales y de solidaridad limitada. Las obligaciones morales (constreñimientos de North), emergen como resultado de los valores que el actor donante ha interiorizado a través de la socialización como integrantes del sistema social. La solidaridad limitada resulta de un criterio selectivo con función dual, para aglutinar o excluir, es decir, que el donante puede entregar recursos por reconocimiento de los otros como iguales entorno a una identidad común (clase, religión, de situación, etc.), pero este mismo criterio es el referente para el cierre de la red de apoyo (Portes, 1998; Portes & Landolt, 2000).

Se reconoció que la actividad primaria no es el referente adecuado para explicar la persistencia campesina. En su lugar el término de bienestar se puede emplear como un término analítico, para comprender la densidad de la condición campesina y la razón de sus luchas por la autonomía. Por otra parte, aunque la base de recursos juega un papel importante en el nivel de autonomía que puede tener la USC, este no solo tiene bienes productivos, también sociales. La base de activos como plantea Bernstein, puede ser un indicativo de diferenciación de clase, y en consecuencia una herramienta de poder e influencia.

A nivel de USC, el análisis de las instituciones y el capital social es una aproximación teórica-conceptual para explicar la manera en la que los campesinos logran fortalecer su autonomía relativa con el fin de prevalecer ante las adversidades que enfrentan. La perspectiva de Bourdieu permitió reconocer las relaciones de poder que ocurren entre las USCs y otros actores, así como el hecho de que los intercambios no son estrictamente económicos, también simbólicos. Por otra parte, la perspectiva de Coleman contribuyó a reconocer el vínculo de la USC con su comunidad, y la forma en la que éste puede complementar el capital social individual con el comunitario o colectivo.

Con relación a la nueva ruralidad, sería equivocado pensar que los espacios rurales conservan sus estructuras comunitarias, o en su caso, sus habitantes se reconocen como

campesinos. Esta situación tienen alcances sobre el capital social, y las formas de reproducción y persistencia de las USC. Es decir, en una comunidad particular, puede haber capital social individual, y aunque éste sea un precursor del capital social comunitario, esto no implica que este último, también esté presente en dicho territorio. Aunque el capital social se pueda construir, este es vulnerable tanto a las dinámicas internas de los actores, como a los choques o fuerzas del exterior (por ejemplo, gobiernos autoritarios y la globalización) (Durstun, 2000).

El capital social de la USC parece tener mayor aplicación con la postura de Bourdieu y Coleman, pues este revela en cierta forma, cómo las USC salen del paso (situaciones de coyuntura). Sin embargo, no logran mejorar sus condiciones sustancialmente, al menos aquellas, que como se indicó, apenas logran el nivel de subsistencia (Ramírez, 2005).

En este punto, Ramírez (2005) hace referencia al capital social desde la perspectiva de Putnam, pues a través del capital puente es posible establecer relaciones y reciprocidades más amplias. Desde esta perspectiva, la visión de Putnam podría contribuir a fortalecer las autonomías campesinas más allá de lo individual, es decir, en el ámbito comunidad o en movimientos sociales. Esta es, quizás, la razón por la cual Putnam es el autor más citado en el tema, pues ha colocado el capital social en el campo de la planificación del desarrollo (Arriagada et al., 2004; Cano, 2019).

Por otra parte, el concepto de bienestar aparece como un concepto que mejor explica los resultados esperados por la USC para garantizar su reproducción y estado de mejora. Por esta razón, puede ser una referente de la persistencia campesina. Es decir, contribuye a explicar cómo se logra la persistencia a partir de la reproducción social, simple o ampliada.

Referencias

- Arriaga Ornelas, J. L. (2019). Pobreza, adaptación sociocultural al ambiente y auto-reproducción de la familia campesina en México. *Revista De Estudios Socioterritoriales*, 11(1), 65–83.
- Arriagada, Irma., Miranda, Francisca., & Pávez, T. (2004). *Lineamientos de acción para el diseño de programas de superación de la pobreza desde el enfoque del capital social: Guía conceptual y metodológica (Serie manuales, 36) (Vol. 36)*. CEPAL.

http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5600/S048617_es.pdf;jsessionid=A4549C7A8E8299DA027F85C1BC00CE68?sequence=1%5Cnhttp://repositorio.cepal.org/handle/11362/5600

- Arteaga Domínguez, M., Sánchez Morales, P., Romero Arenas, O., Ocampo Fletes, I., Rivera Tapia, A., & García Pérez, I. G. (2021). Diversificación de ingresos de la agricultura familiar durante 2018 en Tehuatzingo, Libres, Puebla. *Revista Mexicana De Ciencias Agrícolas*, 12(3), 395–408. <https://doi.org/https://doi.org/10.29312/remexca.v12i3.2170>
- Ávila-García, L. G., & Ramírez-Miranda, C. A. (2015). ¿Estrategias de vida o estrategias de reproducción social? Hacia la reconstrucción de una racionalidad reproductiva para el desarrollo rural. *Textual*, 65, 55–80. <https://doi.org/10.5154/r.textual.2015.65.002>
- Bartra, A. (2006). *El capital en su laberinto: De la renta de la tierra a la renta de la vida*. Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria de la Cámara de Diputados (CEDRSSA).
- Bartra, A. (2014). Campesinos del tercer milenio: aproximaciones a una quimera. *Revista ALASRU. Análisis Latinoamericano del Medio Rural*, 10, 17–43.
- Bernstein, H. (2012). *Dinámicas de clase y transformación agraria (L. R. Morán, Trad.)*. Porrua.
- Bourdieu, P. (1986). Bourdieu, Pierre. 1986. “ The Forms of Capital. ” Pp. 241-258 in Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education , edited by J. G. Richardson. New York: Greenwood Press. *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, 241–258.
- Bryceson, D. F. (1996). Deagrarianization and Rural Employment in sub-Saharan Africa: A Sectoral Perspective. *World Development*, 24(1), 97.
- Bryceson, D. F. (1997). De-agrarianisation in Sub-Saharan Africa: Acknowledging the Inevitable. En D. F. Bryceson & V. Jamal (Eds.), *Farewell to Farms. De-Agrarianisation and Employment in Africa* (pp. 11–21). Routledge.
- Caballero, G., & Kingston, C. (2005). Capital social e instituciones en el proceso de cambio económico. *Ekonomiaz*, 59, 70–91.
- Cadena Iñiguez, P., Itandehui Garrido Leyva, K., Rendón Medel, R., Rangel Quintos, J., Salinas Cruz, E., & Fernández González, I. (2016). Persistencia campesina: estrategias de vida en áreas marginadas de Chiapas. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 7(4), 809–819. <https://doi.org/https://doi.org/10.29312/remexca.v7i4.256>
- Camarero, L., Grammont, C. H., & Quaranta, G. (2020). El cambio rural: una lectura desde la desagrarización y la desigualdad social. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 2020(38), 191–211. <https://doi.org/https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2020.n38-10>

- Cano, A. A. (2019). Reificación y fetichismo en el paradigma del capital social. *Iberoforum. Revista De Ciencias Sociales*, 14(28), 1–34. <https://iberoforum.iberomx.com/index.php/iberoforum/article/view/128>
- Chayanov, A. V. (1974). *La organización de la unidad económica campesina* (R. M. Rússovich, Trad.). Ediciones Nueva Visión. (Obra original publicada en 1925).
- Coleman, J. S. (1988). Social Capital in the Creation of Human Capital. *American Journal of Sociology*, 94, S95–S120.
- Collin, H. L., & Cano, G. J. A. (2016). La pluriactividad: evidencia de estrategia local ante la exclusión. *Scripta Ethnologica*, 38, 25–53.
- Concheiro, S. V. L. (2022). Descampesinistas contra campesinistas. *Inflexiones. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 10, 36–83. <http://inflexiones.unam.mx/ojs/index.php/inflexiones/article/view/169/165>
- De Haan, L., & Zoomers, A. (2003). Development geography at the crossroads of livelihood and globalisation. *Tijdschrift voor economische en sociale geografie*, 94(3), 350–362. <https://doi.org/https://doi.org/10.1111/1467-9663.00262>
- Deere, C. D., & De Janvry, A. (1979). Conceptual Framework for Empirical Analysis of Peasants Carmen Diana Deere and Alain de Janvry. *American Journal of Agricultural Economics*, 61(4), 601–611. <https://doi.org/10.2307/1239907>
- Díaz, L. A. (2016). Políticas sociales y producción de relaciones capitalistas. *Trabajo Social*, 18, 235–245.
- Durston, J. (1996). Aportes de la antropología aplicada al desarrollo campesino. *Revista CEPAL*, 60, 95–109. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/12038>
- Durston, J. (2002). *El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural Diadas, equipos, puentes y escaleras*. CEPAL. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/2346-capital-social-campesino-la-gestion-desarrollo-rural-diadas-equipos-puentes>
- Ellis, F. (1993). *Peasant Economics. Farm Households and Agrarian Development* (2 ed). Cambridge University Press.
- Escalante, R., Catalán, H., Galindo, L. M., & Reyes, O. (2007). Desagravación en México: tendencias actuales y retos hacia el futuro. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 59, 87–116.
- Fleitas, K., Paz, M., & Valverde, S. (2020). Aportes de Alexander Chayanov a los estudios de la antropología económica y rural. *Papeles de trabajo-Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural*, 40, 73–92. <https://doi.org/https://doi.org/10.35305/revista.v0i40.179>

- Friedmann, H. (2004). Feeding the empire: The pathologies of globalized agriculture. En L. Panitch & C. Leys (Eds.), *The Empire Reloaded: Socialist Register 2005* (pp. 124–143). Monthly Review Press.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del Neoliberalismo* [A. V. Mateos, Trad.]. AKAL.
- Heynig, K. (1982). Principales enfoques sobre la economía campesina. *Revista de la CEPAL*, 16, 115–142. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/10332>
- Jarquín Sánchez, N. H., Castellanos Suárez, J. A., & Sangerman-Jarquín, D. Ma. (2017). Pluriactividad y agricultura familiar: retos del desarrollo rural en México. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 8(4), 949–963. <https://doi.org/10.29312/remexca.v8i4.19>
- Kirori, G. N. (2018). Social Capital in Kenya: A Strategy for Rural Development. *Journal of Economics and Sustainable Development*, 9(12), 64–74.
- Landini, F. (2011). Racionalidad económica campesina. *Mundo Agrario*, 12(23), 1–27.
- Lehmann, D. (1982). After Chayanov and Lenin: New paths of agrarian capitalism. *Journal of Development Economics*, 11(2), 133–161. [https://doi.org/https://doi.org/10.1016/0304-3878\(82\)90001-3](https://doi.org/https://doi.org/10.1016/0304-3878(82)90001-3)
- Lugo-Morin, D. (2013). El capital social en los sistemas territoriales rurales: avance para su identificación y medición. *Estudios Sociológicos*, XXXI(91), 167–202. <https://doi.org/https://doi.org/10.24201/es.2013v31n91.122>
- McMichael, P. (2005). Global Development and The Corporate Food Regime. En *Research in Rural Sociology and Development* (Vol. 11, pp. 265–299). JAI Press. [https://doi.org/10.1016/s1057-1922\(05\)11010-5](https://doi.org/10.1016/s1057-1922(05)11010-5)
- Membiola-Pollán, M., & Pena-López, J. A. (2017). Clarifying the concept of social capital through its three perspectives: Individualistic, communitarian and macro-social. *European Journal of Government and Economics*, 6(2), 146–170. <https://doi.org/https://doi.org/10.17979/ejge.2017.6.2.4327>
- Narotzky, S. (2004). *Antropología Económica. Nuevas tendencias*. Melusina.
- North, D. C. (2014). *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. Fondo de Cultura Económica.
- Orozco, C. (2022). Las Grandes Corporaciones Agroindustriales Y La Agricultura Contractual: Aproximaciones Teóricas. *La Granja: Revista de Ciencias de la Vida*, 37(1), 58–74. <https://doi.org/http://doi.org/10.17163/lgr.n37.2023.05>
- Otero, G. (2013). El régimen alimentario neoliberal y su crisis: Estado, agroempresas multinacionales y biotecnología. *Antípoda. Revista De Antropología Y Arqueología*, 17, 49–78. <https://doi.org/10.7440/antipoda17.2013.04>

- Otero, G., & Pechlaner, G. (2013). La dieta estadounidense y la dependencia alimentaria en América latina. *Estudios Críticos del Desarrollo*, 3(5), 27–50.
<https://doi.org/https://doi.org/10.35533/ecd.0305.go.gp>
- Plattner, S. (1991). *Antropología económica (E. Mercado, , Trad.)*. Alianza.
- Van der Ploeg, J. D. (2010). *Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios*. Icaria.
- Van der Ploeg, J. D. (2021). Peasant. En *Handbook of Critical Agrarian Studies* (Vol. 152, Número 3, pp. 109–119). Elgar.
<https://doi.org/https://doi.org/10.4337/9781788972468>
- Portes, A. (1998). Social capital: Its origins and applications in modern sociology. *Annual Review of Sociology*, 24(1), 1–24.
<https://doi.org/https://doi.org/10.1146/annurev.soc.24.1.1>
- Portes, A., & Landolt, P. (2000). Social Capital: Promise and Pitfalls of its Role in Development. *Journal of Latin American Studies*, 32(2), 529–547.
<https://doi.org/10.1017/S0022216X00005836>
- Ramírez, P. J. (2005). Tres visiones sobre capital social: Bourdieu, Coleman y Putnam. *Acta republicana. Política y Sociedad*, 4(4).
- Ramírez-Miranda, C. (2014). Critical reflections on the New Rurality and the rural territorial development approaches in Latin America Visión crítica sobre los enfoques de la Nueva Ruralidad y el desarrollo territorial rural en América Latina. *Agronomía Colombiana*, 32(1), 122–129. <https://doi.org/10.15446/agron.colomb.v32n1.41218>
- Rauch, T. (2014). New ruralities in the context of global economic and environmental change -Are small scale farmers bound to disappear? *Geographica Helvetica*, 69(4), 227–237. <https://doi.org/10.5194/gh-69-227-2014>
- Sánchez, A. A. (2016). Sociología Rural y nueva ruralidad Sur-Sur. *Espacio abierto: cuaderno venezolano de sociología*, 25(3), 49–64.
- Schejtman, A. (1980). Economía campesina: Lógica interna, articulación y persistencia. *Revista de la CEPAL*, 1980(11), 121–140. <https://doi.org/10.18356/d3b74c62-es>
- Van der Ploeg, J. D., & Schneider, S. (2022). Autonomy as a politico-economic concept: Peasant practices and nested markets. *Journal of Agrarian Change*, 22(3), 529–546.
<https://doi.org/10.1111/joac.12482>
- Vargas-Espíndola, Z., Muñoz-Rodríguez, M., Santoyo-Cortés, H., & Aguilar-Gallegos, N. (2020). Territorios rurales funcionales: una aplicación para el análisis de la pobreza rural en México. *Cuadernos Geográficos*, 59(3), 264–282.
<https://doi.org/https://doi.org/10.30827/cuadgeo.v59i3.11304>
- Wolf, E. R. (1966). *Peasants*. Prentice - Hall.

Zamora, L. carla B. (2015). Desigualdades rurales: el impacto de la crisis multidimensional en los campesinos mexicanos. *Extensão Rural*, 22(2), 23–40.
<https://doi.org/https://doi.org/10.5902/2318179616440>